

No Améis Al Mundo

Pastor: Luis O. Arocha

Junio 24, 2012

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”. - 1 Juan 2:15-17

Este es un pasaje que muchos cristianos ignoran o no le prestan mucha atención. Pero si este pasaje está en las Escrituras, es un pasaje que merece nuestra máxima atención. La Palabra de Dios obra en los que la creen, en los que la aceptan. Abramos nuestros corazones en esta mañana para aceptar esta Palabra de parte de Dios.

El mandado es directo y claro: No améis al mundo. Al leer esta frase de parte de Dios, lo primero que uno pudiera preguntarse es: ¿Y no fue Dios quien creó el mundo? ¿Por qué nos prohíbe Dios amar algo que él mismo creó? ¿Es más, no fue el mismo Juan que escribió el famoso versículo que dice: Porque de tal manera amó Dios al mundo que ...?

¿Por qué nos prohíbe entonces amar al mundo? ¿Cómo hemos de evangelizar al mundo si no amamos al mundo?

¿Cómo conciliar estas aparentes contradicciones?

Para poder entender e interpretar correctamente estos versos es bueno ver el contexto. En otras palabras, de que se trata esta carta y de que viene hablando. Veamos 1 Juan 5:13. El propósito de esta carta está claro: *Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna.*

Juan les escribió esta carta para dar seguridad de salvación a los que son verdaderos creyentes. Él quería que los creyentes de esta iglesia tuvieran una fuerte convicción del amor de Dios por ellos, sus hijos. Pero también, al darle seguridad a los creyentes, Juan también quiso corregir a aquellos que pudieran considerarse verdaderos creyentes cuando en realidad no lo eran.

Alguien decía, refiriéndose a la iglesia evangélica hoy día: *“Una gran cantidad de personas que profesan fe en Dios viven vidas que no difieren a las de los incrédulos, pero aun así profesan tener plena seguridad de su salvación.”*

Podemos notar entonces, cuán relevante es esta carta para nosotros hoy día. El propósito de Juan en esta carta es fortalecer la seguridad de salvación de los verdaderos

creyentes y confrontar a aquellos que viven como incrédulos pero mantienen una firme seguridad de que son salvos. Si leemos esta carta encontraremos varios contrastes importantes entre un verdadero creyente y uno que solo es en profesión.

Por Ejemplo:

- Un verdadero creyente vive en la luz de la santidad, no en las tinieblas del pecado.
- Un verdadero creyente confiesa sus pecados y no los niega.
- Un verdadero creyente obedece la palabra de Dios
- Un verdadero creyente ama a sus hermanos en Cristo

En los versos del 12-14, el apóstol Juan afirma que ha visto las cualidades de verdaderos creyentes en los hermanos a quienes les escribió esta carta.

Os escribo a vosotros, hijos, porque vuestros pecados os han sido perdonados por su nombre. Os escribo a vosotros, padres, porque conocéis al que ha sido desde el principio. Os escribo a vosotros, jóvenes, porque habéis vencido al maligno. Os he escrito a vosotros, niños, porque conocéis al Padre. Os he escrito a vosotros, padres, porque conocéis al que ha sido desde el principio. Os he escrito a vosotros, jóvenes, porque sois fuertes y la palabra de Dios permanece en vosotros y habéis vencido al maligno.

Juan ha visto evidencias de la obra de la gracia de Dios en esta iglesia y se los comunica. Y este orden es importante, porque ninguna exhortación será bien recibida y aplicada si primero Dios no ha obrado en el corazón para recibirla. Juan los exhorta a partir del verso 15 porque ya ha visto en ellos los signos de una verdadera conversión en ellos. La exhortación es directa y categórica. Es autoritativa y comprensiva.

No améis al mundo

¿Cómo conciliar este mandato con otros pasajes que parecen contradecir este?

La respuesta está en reconocer que la palabra “mundo” en la biblia tiene diversos significados. Aquí, Juan no se está refiriendo al mundo creado por Dios. Tampoco se está refiriendo a estructuras en el mundo como la familia y el gobierno. Tampoco se refiere a ocupaciones en el mundo como el empleo o la profesión.

Aquí, “mundo” es una referencia al sistema organizado de actividad humana que es hostil hacia Dios. Se refiere a una enemistad contra Dios. Es arrogante, autosuficiente y vive en oposición a Dios. Cuando uno entiende esta definición de mundo, también entiende mejor el amor de Dios por el mundo. Porque Dios ama, no a un mundo sumiso y atractivo, sino que Dios ama a personas rebeldes en oposición a su gobierno sobre ellos y quienes merecen su justa ira. Es a este mundo que Dios ama. En lugar de

derramar su ira sobre todo este mundo, el derrama su ira sobre su único hijo para que todo el que cree sea librado de esa ira.

Así como Dios, debemos amar este mundo, pero nunca participar en la rebeldía de este mundo contra Dios. Hemos de amar este mundo y proclamarle el evangelio a este mundo, pero evitemos toda participación en el pecado de este mundo. No améis al mundo.

Tampoco quiero que mal entendamos las palabras de Juan. Este texto no es un llamado a una separación monástica de este mundo, pero si nos manda a una separación piadosa del mundo pecaminoso y sus prácticas. Aunque vivimos en el mundo debemos evitar ser conformados a este mundo o ser contaminados por el mundo.

En nuestros cultos de oración, no es inusual que se traiga oración por algún hermano o hermana que viva en un país musulmán y esté sufriendo persecución. Algunos de ellos pasan años en la cárcel sin ver a sus familiares y a otros le quitan la vida. Pero esa no es la situación normal para el cristiano en nuestro país. El peligro más grande que la iglesia en nuestro país enfrenta no es la persecución del mundo, sino la seducción del mundo.

Spurgeon: *“A través de la historia, los mejores tiempos de la iglesia siempre se han caracterizado por una clara y marcada diferencia entre la iglesia y el mundo. Mientras más se difiere la iglesia del mundo, más poderoso es su testimonio. Pienso que la iglesia presente tiene tan poca influencia sobre el mundo porque el mundo tiene mucha influencia sobre la iglesia”.*

Aunque escrito más de 100 años atrás es muy aplicable a la iglesia de hoy.

Hay mucha ambigüedad en la iglesia de hoy. Hay mucha confusión y poca claridad en cuanto a la relación del creyente con el mundo.

Ian Murray: *“La mundanalidad es apartarse de Dios. Es pensar poniendo al hombre en el centro. Propone metas que no requieren lucha en contra del pecado. Juzga la importancia de las cosas por resultados presentes y materiales. Juzga el éxito por números. Codicia la estima humana. No conoce ninguna verdad por la que esté dispuesta a sufrir. No está dispuesta a ser un “loco” por causa de Cristo. Es la mentalidad de los impíos. Ama a los ídolos y está en guerra con Dios”.*

Quien se conforma a este mundo busca hacer las cosas como las hace el mundo y muchas de las cosas que hace el mundo no son de agrado a Dios.

¿Codicias la estima de los demás? ¿Hay verdades por las que estás dispuesto a sufrir?

La obediencia a este mandamiento implicará rechazo de parte del mundo. Implicará bajar en estima ante los ojos del mundo. Y en este punto debemos tener cuidado, pues el

mundo puede aborrecernos porque nos parecemos a Dios, pero también el mundo puede aborrecernos porque mantenemos una actitud de superioridad. Si hemos de ser menospreciados por el mundo, no debe ser porque nos consideramos mejor que el mundo.

Dios nos está llamando a examinar nuestros corazones. Estamos metidos en un conflicto diario contra la tentación y tendencia a conformarnos a este mundo.

Es un asunto muy serio. El apóstol Santiago escribió: **“la amistad del mundo es enemistad hacia Dios” (Santiago 4:4)**. Cada vez que amas al mundo estás aborreciendo a Dios. Cada vez que te haces amigo del mundo, estás haciéndote enemigo de Dios. Es algo muy serio y un sobrio llamado a examinar nuestros corazones para identificar la mundanalidad en nuestras vidas y evitar todo indicio de mundanalidad con todas nuestras fuerzas.

IDENTIFICANDO LA MUNDANALIDAD

El identificar la mundanalidad requiere de mucho discernimiento. Algunos piensan que es algo imposible y que cualquier esfuerzo en combatir la mundanalidad terminará inevitablemente en legalismo. Aunque el legalismo es un peligro real que hemos de evitar, entiendo que esta iglesia ha recibido mucha buena enseñanza sobre la gracia de Dios en nuestra salvación, lo cual la protege.

El legalismo es la creencia de que nuestra obediencia aporta en algún grado a que Dios nos acepte. También, el legalismo se manifiesta en la creación de leyes y reglas humanas que se ponen a la altura de la ley de Dios. Reglas tales como: el cristiano no fuma, ni baila, ni bebe. No va a al cine, no se tiñe el pelo, no se pinta las uñas, etc...

El legalismo es un peligro, pero la indulgencia ante el pecado también es un gran peligro. Es posible combatir la mundanalidad sin legalismo. El verdadero creyente crecerá en su discernimiento de la mundanalidad y en su aborrecimiento de la mundanalidad.

El apóstol no se limita a un mandato categórico si no que se explica y da algunos casos particulares.

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. 16 Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

Lo que este verso está describiendo son reacciones que pueden suceder en nuestros corazones cuando vemos la mundanalidad a nuestro alrededor. Así que Juan está llamando nuestra atención al corazón, no a las circunstancias. Porque el sabe muy bien

que la causa de una conducta mundana está en un corazón que ama al mundo y no tanto en las circunstancias. Así que Dios nos está equipando para identificar la mundanalidad en nuestros corazones, que es justamente donde empieza.

Resalta las siguientes tres formas:

- **La Pasión de la Carne:** No es una referencia a deseos naturales creados por Dios, sino a lo que la biblia llama concupiscencia. Es otra manera de referirse a idolatría. Es una referencia a un deseo desmedido. Como decía Calvino: *El problema generalmente no está en lo que deseamos sino en que lo deseamos demasiado. La mundanalidad se manifiesta por un deseo desmedido por cosas creadas.*

Cuando se habla de mundanalidad la gente fácilmente se traslada en su mente al alcohol, las drogas y el ambiente alrededor de esas cosas. Pero la pasión de la carne se manifiesta en deseos desmedidos por cualquier cosa. Puedes tener una actitud mundana ante la comida, ante la tecnología, el dinero y muchas otras cosas que son buenas en sí mismas, pero una pasión por esas cosas es idolatría, es mundanalidad.

- **La Pasión de los Ojos:** Los ojos son preciosos regalos de Dios pero presentan oportunidades no solo para observar, sino también para codiciar. Y por favor no limitemos esto a la lujuria. La pasión de los ojos es la tendencia a ser cautivado por la apariencia más que por la esencia. Al examinar tu corazón por indicios de mundanalidad, analiza si prestas más importancia a la apariencia de las cosas que al valor real de ellas.

- **La Arrogancia de la Vida:** Es un énfasis en lo que se tiene y lo que se ha logrado. El mundo valora a los que tienen dinero y poder. Busca relacionarse con los que le pueden avanzar.

Un periodista relató que fue invitado a una fiesta. Al poco tiempo de haber llegado noto que no era tanto una fiesta sino un reunión social para conocer gente relacionada. Cuando la gente se enteraba que el era un periodista de prestigio, se le untaban como mantequilla al pan. Eso no le gustaba y se movió a otro lugar de la fiesta. Se topó con otro grupo y le hicieron la pregunta: ¿A que te dedicas? El respondió: "A recoger basura."

"Oh, eres dueño de una empresa de recolección de basura."

"No, recojo basura. Y lo que menos me gusta son esas personas que llenan los tanques de basura con grama mojada. Eso pesa mucho. Esa gente no piensa."

Cuando terminó de hablar las personas se fueron alejando y en poco tiempo lo dejaron solo. ¿Por qué? Se fueron a buscar a alguien que tuviera de que jactarse.

Al examinar tu corazón en busca de signos de mundanalidad, examina como tiendes a valorar a los demás y como te valoras a ti mismo.

¿POR QUE NO AMAR AL MUNDO?

1. El Amor al Mundo es Incompatible con el Amor al Padre.

Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

Yo se que aquí hay incrédulos y personas con falsa seguridad de salvación. Escucha bien. Si amas al mundo, el amor de Dios no está en ti. Tu pudieras profesar amor profundo por Dios. Pudieras alabar con aparente pasión, pero si amas al mundo las evidencias dicen que el amor del Padre no está en ti. No se puede amar al mundo y a Dios. Mientras más amas al mundo, menos amas a Dios.

2. El Mundo está Pasando

(vs 17) **Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.**

Los deseos de la carne están pasando. La pasión de los ojos está pasando. La arrogancia de la vida está pasando. No hay futuro en la mundanalidad. Es temporal, es superficial y te deja vacío.

Es verdad que el mundo brilla, pero aunque brilla, siempre engaña. No cumple lo que promete y trae consecuencias terribles que no se esperan. El pecado es destructivo.

Solo el evangelio y el efecto transformador del evangelio puede dar la satisfacción que tu alma anhela. Cuando Cristo cambia tu corazón entonces sucede lo que dice la segunda parte del verso 17.

“El que hace la voluntad de Dios permanece para siempre”.

El futuro está en la piedad.

PREGUNTAS

¿Amo al mundo? ¿Hay algo en el mundo a lo cual estoy atraído y persiguiendo?
¿Estoy buscando ayuda de mis hermanos para que me ayuden a no ser engañado por el pecado

¿Estoy siendo influenciado por alguien para amar al mundo?

¿Qué me apasiona? Frecuentemente podemos identificar la presencia de mundanalidad por la ausencia de afectos por el Salvador.

Si estas palabras de han ayudado a examinar tu corazón y has detectado mundanalidad, entonces el mismo apóstol Juan trae el remedio en 1:9.

Si confesamos nuestros pecados, El es fiel y justo para perdonarnos los pecados y para limpiarnos de toda maldad.

La mundanalidad no se combate principalmente con un cambio de circunstancias, sino con un cambio de corazón.

El camino a la vida que agrada a Dios empieza reconociendo y confesando el pecado. Confía y actúa.

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.